

## DOMINGO X T.O. CICLO B

Con ojos nazarenos  
HH. SAGRADA FAMILIA



### LAS LECTURAS

- Gen 3, 9-15
- Sal 129
- 2Co 4, 13 - 5, 1
- Mc 3, 20-35

#### "¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?"

En aquel tiempo, volvió Jesús a casa y se juntó tanta gente, que no los dejaban ni comer.

Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque decían que no estaba en sus cabales.

Unos letrados de Jerusalén decían:

- Tiene dentro a Belcebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios.

Él los invitó a acercarse y les puso estas comparaciones:

- ¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino en guerra civil no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa. Creedme, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre.

Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo. Llegaron su madre y sus hermanos, y desde fuera lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dijo:

- Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan.

Les contestó:

- ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?

Y paseando la mirada por el corro, dijo:

- Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.

### EL COMENTARIO

El evangelio de hoy presenta dos partes bien definidas y relacionadas entre sí. Para facilitar su lectura y captar el mensaje que de él se desprende hay que tener en cuenta los acontecimientos que el evangelista ha narrado precedentemente. Desde el anuncio de la llegada del reino y la llamada a la conversión con que se abre el evangelio de Marcos, Jesús se ha dedicado a enseñar y a curar enfermos y poseídos por el diablo, teniendo presente que estas dos últimas cosas estaban muy relacionadas en la mentalidad de la época.

Ante tales hechos, el evangelio de hoy presenta dos reacciones: la de los letrados que lo acusan de servirse del poder de Satanás para expulsar a los demonios y la de sus parientes que lo consideran fuera de sus cabales y que por lo tanto desean intervenir para poner un "remedio" a los males que puede acarrear su comportamiento.

La respuesta que se da en el evangelio confuta ambas actitudes y, al mismo tiempo ofrece, por contraste, una enseñanza preciosa sobre la persona de Jesús y sobre las características que deben tener sus seguidores, tema éste último al que Marcos se muestra siempre particularmente sensible.

Jesús expulsa los demonios con el poder de Dios como signo de la llegada de su reinado. Interpretar las cosas de otro modo, es negar la verdad y rehusar conscientemente la verdad coloca al hombre en un callejón sin salida del que nadie le puede sacar: "carga con un pecado perpetuo" (Mc 3, 29).

Las palabras de Jesús sobre su familia apuntan también hacia la realidad radicalmente nueva que ha creado su llegada entre los hombres. A partir de la fe, todas las relaciones humanas, incluso las más profundas que uno pueda vivir, deben sufrir una reorientación de manera que por encima de todo se coloque el vínculo nuevo con Jesús y con los otros hombres que se funda en es misma fe.

**Una nueva familia**

La vida de Jesús en Nazaret es, sobre todo, una vida de familia. Así cabe suponerlo en el orden normal de las cosas y así lo indican los escasos datos que tenemos en los evangelios. El evangelio de hoy deja suponer una radicación familiar mas vasta que el reducido núcleo del hogar de María y de José.

Como cualquier hombre, Jesús tejió esa red de relaciones de parentela o de familia que en diversos círculos concéntricos forman ese ámbito, al mismo tiempo muy personal y profundo, en el que es posible, en el dar y recibir amor, ir creciendo y madurar como persona.

El evangelio de hoy no puede ser leído como una descalificación de esos vínculos familiares, pero muestra cuáles pueden ser sus límites. Cuando la realidad familiar pretende, para proteger el buen nombre u otros intereses ahogar la novedad radicar que trae el evangelio, Jesús sabe poner las cosas en su punto y pedir que sea la familia la que se convierta al evangelio, y no viceversa.

Pero hay otro aspecto no menos importante que el evangelio de hoy, leído en Nazaret, nos enseña. La nueva vinculación que la fe crea con Jesús y con los demás es definida en términos "familiares". Cumplir la voluntad de Dios es ser "hermano", "hermana" y "madre" de Jesús. Nótese la acumulación de funciones y relaciones familiares en el discípulo de Jesús para subrayar la fuerza del vínculo que crea la fe.

Esto nos indica toda la intensidad e inmediatez que tiene la nueva vida que Jesús nos trae. Lo que es ser hermano, hermana y madre, Jesús lo aprendió en Nazaret y cuando tuvo que expresar de algún modo en qué consiste la novedad del evangelio no dudó en acudir a esos términos para expresarlo.

Aquí, como en muchas otras ocasiones, la experiencia de Nazaret nos lleva a tocar con la mano lo que es el punto central del cristianismo, pues Jesús, cuando quiso expresar quien es Dios lo llamó también con un término sacado del vocabulario "familiar": Abba, Padre.

*Jesús, Hijo del Padre, danos el Espíritu Santo,  
que tú posees en plenitud y con el que obras maravillas.  
Con él nos introduces en tu nueva familia  
en la que todos somos hermanos  
si cumplimos, como tú, la voluntad de Dios.  
¡Qué hermoso, Señor, tener en el cielo un Padre  
y que tú seas nuestro hermano!*

### **Familiaridad**

El evangelio que nos habla de esa nueva familia que Jesús establece con quienes acogen su palabra y cumplen la voluntad del Padre, nos traza un programa de vida.

La vida nueva que recibimos en el bautismo tiende por sí misma a desarrollarse y hacerse cada vez más intensa. ese camino de crecimiento, desde el evangelio de hoy leído en Nazaret, puede llamarse un camino de familiaridad. Es decir, un camino en el que progresivamente se van intensificando esos vínculos nuevos que crea Dios con el hombre y entre los hombres cuando entra en nuestra historia y nos da su gracia.

Ese espíritu de familia crea un estilo de vida que tiñe con un color característico todos los aspectos de la vida de un cristiano, de una comunidad o de la Iglesia entera, que es llamada también "familia" de Dios con uno de los nombres que mejor la definen. Es importante subrayar, como lo hace el evangelio, que en el centro de todo está la relación personal con Jesús, que puede ser calificada con los apelativos más íntimos usados en el lenguaje familiar.

Este modo de vivir, que tiende a crear siempre una mayor familiaridad en el ámbito de relaciones que crea la fe, necesita ser siempre vivido con gran apertura. No se trata de crear círculos privados de intimidad, sino de construir, a partir del núcleo inicial de la nueva familia, realidades cada vez más amplias de solidaridad teniendo como objetivo último el establecimiento de la gran familia de Dios, integrada por todos los hombres, donde Dios "lo será todo en todos".